

**LILA PRASANGA
SEGUNDA PARTE
Capítulo XIV**

La práctica del aspecto Madhura

Cualquier idea que surgía en la concentrada mente de Thakur lo hacía sumergirse en ella durante cierto tiempo. Esa idea se posesionaba completamente de su mente y borraba las demás, convirtiendo a su cuerpo en una máquina de expresar la idea predominante. Hemos oído que tenía esa naturaleza desde muy joven y cuando nosotros íbamos a visitarlo a Dakshineswar, teníamos constantes pruebas de ello. Hemos visto cuánto sufría cuando alguien hablaba o cantaba algo distinto del canto en el cual Él se había concentrado. Es evidente que la causa de su sufrimiento era la repentina detención de la idea que estaba corriendo hacia su meta. El gran sabio Patanjali, fundador de la escuela yógica, ha llamado *savikalpa samadhi* al estado en cual existe en la mente una única corriente de ideas similares, y en los textos devocionales, dicho estado fue denominado *bhava samadhi*. Así que la mente de Thakur estaba acostumbrada a quedarse en esa clase de *samadhi*.

Desde que empezó sus prácticas, la naturaleza de su mente tomó un extraordinario rumbo. Lo comprobamos cuando su mente se posesionaba de un concepto y hasta que no llegaba al umbral de lo Advaita por la idea elegida, no cambiaba su dirección. Como ejemplo, podemos decir que hasta que no llegó a la meta por el aspecto de *dasya* (servidor), no comenzó las prácticas de considerar a Dios como amigo, y hasta que no alcanzó la realización por esa sadhana, no inició sus prácticas del aspecto de *vatshya* (adorar a Dios considerándose como Madre). Estudiando la historia de sus sadhanas vemos que, infaliblemente, así sucedió en todos los casos.

Antes de practicar el aspecto Madhura, a Thakur no le agradaba ese concepto.

Cuando llegó la brahmani, la mente de Thakur estaba llena de la idea de Dios como Madre. El veía directamente la manifestación de la Divina Madre en todos los seres y objetos y, especialmente, en los cuerpos femeninos. Por eso comprendemos muy claramente la razón de dirigirse a la brahmani, desde el primer encuentro, como si fuera su madre y aceptar comida de su mano sentándose sobre su falda. Hriday relataba que cuando la Brahmani, poseída de las ideas de las Gopis, cantaba algo sobre el aspecto Madhura, a Thakur no le agradaba y le pedía que en su lugar cantara algo sobre la Divina Madre. La brahmani, que comprendía su mentalidad, cantaba sintiéndose la servidora de la Madre o como la reina Yashoda, que cantaba con mucho fervor para su niño Gopala. Sin duda, todo eso sucedió mucho antes de las sadhanas de Thakur sobre el aspecto Madhura. Jamás en su mente ocurría que una cosa se mezclara con otra.

Sus prácticas jamás fueron contradictorias con los textos sagrados.

Estudiando la vida de Thakur vemos que, aunque era casi iletrado (en cuanto a la llamada instrucción), siempre fue muy respetuoso de los textos sagrados. Antes de aceptar el guru (maestro), nunca hizo nada, en todas sus sadhanas, que contradijera los mandamientos de la sagrada escritura al “no permitir que el ladrón entre en el cuarto de los pensamientos profundos”, es decir, no permitir otras ideas mientras una de ellas se haya apoderado de la mente o no permitir el juego de varias ideas al mismo tiempo. Cuando con el corazón puro

uno anhela la visión divina, jamás hace algo que sea contradictorio con los mandamientos de los textos sagrados. Y eso no es nada raro porque, pensando un poco, podemos comprender que los textos sagrados no son nada más que el relato de las realizaciones y de los dichos auténticos de los grandes seres. Por eso podemos decir que, por la identidad de las realizaciones del iletrado Thakur con la palabra de los textos sagrados, la veracidad de estos últimos ha sido establecida. Dijo Swami Vivekananda que la Encarnación de Thakur, como iletrado, tuvo lugar para establecer la realidad de los dichos de los textos sagrados.

Thakur y sus vestimentas de acuerdo con las prácticas

Aquí podemos mencionar ciertos casos en los que Thakur, por respeto a las escrituras, cambiaba sus trajes y otras vestimentas cuando hacía las distintas prácticas con toda naturalidad. Los rishis han dicho en los Upanishads: “La realización no es posible solamente por las austeridades y las contemplaciones. El sadhaka necesita de las vestiduras y de los demás requisitos correspondientes”. Cuando Thakur hacía cualquier práctica llevaba el traje o los signos externos que correspondían a la ocasión. Para realizar a Dios como Madre, según las prácticas tántricas, se vestía de traje rojo, usaba un rosario de semilla de *rudraksha* y ponía sobre su frente y otras partes del cuerpo distintas marcas con ceniza y bermellón. Cuando hizo las prácticas vaishnávicas, se vistió de blanco, usó pasta de sándalo blanco y rosario de madera de tulasi.

Cuando hizo la práctica siguiendo la escuela vedántica, se vistió de color ocre, se quitó el cordón sagrado y se hizo cortar un mechón de cabello. No vaciló en usar ropas de mujer cuando hizo sus sadhanas considerándose como mujer.

Thakur nos decía, mil y una vez, que hasta que uno no abandona las ligaduras de los conceptos de nacimiento, posición social, vergüenza, odio, miedo, que nos acompañan y nos limitan a la idea de individualidad, no hay ninguna posibilidad de ver a Dios. Al ver cómo él mismo, durante las distintas sadhanas, se vestía sin preocuparse de la opinión ajena quedó demostrado cómo él mismo cumplió sus propias enseñanzas.

Cuando comenzó las prácticas del aspecto Madhura, vimos a Thakur preocuparse por usar vestidos y joyas de mujer, y cuando su fiel devoto y servidor, Mathur, supo su deseo, le compró, muy alegremente, *sarhis* muy valiosos de Beranashi, polleras, velos, corpiños, hermosas joyas de oro y hasta pelucas. Aunque esos regalos de Mathur levantaron cierta ola de maliciosas calumnias para manchar la vida de renunciación de Thakur, ellos dos no hicieron caso y Mathur se regocijó haciendo feliz a su “Padre”. Vistiéndose de esa manera, Thakur se sumergió tanto en las sadhanas de amor, como las Gopis de Vrindavan, que durante cierto tiempo se fueron de su persona todas las manifestaciones masculinas, y todo sus actos, su modo de hablar y pensar eran los de una mujer. Thakur nos dijo que durante seis meses se vistió como mujer.

Cambio radical de su naturaleza

Ya hemos dicho que en Thakur estaban reunidos, maravillosamente, los aspectos masculinos y femeninos; por eso, no es nada sorprendente que, vistiéndose de mujer, en él se despertara el aspecto femenino. Pero nadie pudo imaginar que su naturaleza iba a cambiar tan radicalmente; su modo de caminar, hablar, reír, su mirar de soslayo, hasta el pensar, eran realmente los de una mujer. Sobre tan imposible e increíble cambio hemos oído hablar

repetidas veces a Thakur mismo y a Hriday. Cuando nosotros lo visitábamos en Dakshineswar, lo vimos hacer mímicas como las mujeres; eran tan perfectas que, viéndolas, sus devotas y otras mujeres, quedaban maravilladas.

En esa época, Thakur vivía a veces en la casa de Mathur en compañía del resto de la familia. Las mujeres ya lo adoraban como a un deva por conocer su naturaleza pura. Al verlo vestido y actuando como mujer lo consideraban como una de ellas, sin sentir pudor o vergüenza. Nos contaba Thakur que cuando venía algún yerno de Mathur a la casa de Yambazar, él, personalmente, vestía a la hija de Mathur, arreglaba sus cabellos y le enseñaba cómo tenía que hacer feliz a su marido. Luego, tomándola de la mano, la acompañaba y la hacía sentar al lado de su marido. La joven, considerándolo como una amiga íntima, confiaba totalmente en él. Decía Hriday que, aún para ellos, era difícil reconocerlo cuando vivía rodeado de mujeres:

“Durante esa época, cierto día, el señor Mathur me acompañó hasta el interior de su casa y me preguntó señalando a las mujeres allí reunidas: “Dígame, ¿cuál de ellas es su tío? Yo, que había vivido tan íntimamente con él durante tanto tiempo, no pude reconocerlo a primera vista. Todas las mañanas, cuando mi tío iba a juntar flores con una canasta, yo podía observar que su manera de caminar era exactamente como la de una mujer”.

Decía la brahmuni: “Muchas veces, durante el tiempo en que juntaba las flores, me parecía que no era él, sino Radha en persona quien lo estaba haciendo. Con esas flores, Thakur preparaba bellas guirnaldas con las que adornaba la imagen de Sri Krishna (Govinda) y, a veces, cuando adornaba a la Divina Madre, le pedía muy tiernamente, como las gopis ante la Madre Katyayani, que le diera a Krishna como esposo”.

Las prácticas del aspecto Madhura y las manifestaciones físicas

De esa manera, al terminar con la adoración de la Divina Madre, Thakur pasaba día tras día en constante ruego y dolorosa espera, ansioso por ver a Sri Krishna y adorarlo como esposo. No cesaba ese angustioso ruego y ninguna idea de desesperación o de imposibilidad podía sacarlo de esa continua espera. Pronto su ruego se convirtió en llanto, y la espera lo inquietó. La angustia, enloquecedora, le quitó el hambre y el sueño. Y, ¿qué diremos del sufrimiento de la separación? Su sufrimiento por la separación era de aquella clase que estruja el corazón, produciendo agudo dolor y paralizando el funcionamiento de los distintos órganos, como ocurre con la mujer que ansía tremendamente la unión con su bienamado y ve frustrado su anhelo por fuertes obstáculos.

Este sufrimiento no estaba limitado al campo mental; se manifestaron de nuevo el calor y el ardor intenso en su cuerpo. Hemos oído de sus propios labios que, por el tremendo sufrimiento producido por la separación de Sri Krishna, salían gotas de sangre de los poros de su piel y las coyunturas estaban flojas, como rotas. Por el intenso dolor del corazón, los órganos no podían funcionar. El cuerpo, muy a menudo, yacía como muerto e inconsciente.

Comparación entre el amor común y el de Thakur

Para nosotros, atados permanentemente al cuerpo, el amor significa la atracción entre dos cuerpos. O, cuando después de hacer sobrehumanos esfuerzos, logramos levantarlo del

sentido sensual del cuerpo a un plano de cualidades, pero siempre en relación con cierta parte del cuerpo, empezamos a cantar loas pensando que hemos conseguido el amor supremo. Por eso, no tardamos en comprender que aquel amor que fue glorificado por los poetas, nunca fue más allá de los sentidos, ni estuvo limpio del concepto de placer. Comparándolo con el amor suprasensorio que sentía Thakur, el amor humano, aun muy poético, aparece como muy vulgar, detestable y hueco.

El amor suprasensorio de Radha

Está escrito en las escrituras devocionales que únicamente Sri Radha pudo realizar la plenitud del amor suprasensorio dejando, así, para el mundo, su puro ejemplo. No hemos encontrado otro ejemplo similar en toda la literatura devocional, esto es, que alguien viviera como Ella, abandonando por completo todo concepto de vergüenza, miedo, menosprecio, ideas de posición, opinión ajena y hasta de su propio placer. Solamente se sentía feliz en la felicidad de Su Bienamado, Sri Krishna. Por eso, dicen las escrituras que no es posible tener la visión de Sri Krishna sin la gracia de Ella, porque Sri Krishna, la imagen de la Existencia-Conocimiento-Dicha, está siempre atado a Ella por su amor y hace todo, satisface todos los deseos de los devotos, por su indicación. Por esas palabras de los textos devocionales, comprendemos que hasta que no alcancemos el amor puro y suprasensorio de Sri Radha, no hay ninguna posibilidad de realizar a Dios como esposo, ni gozar la plenitud del aspecto del amor.

Aunque la gloria de aquel divino amor de Sri Radha fue cantado ampliamente por los seres realizados, libres de toda clase de ignorancia, como Sukadeva y otros grandes almas, por durante mucho tiempo, el hindú común no sabía cómo realizarlo.

La razón de la Encarnación de Sri Chaitanya

Los grandes maestros de la escuela vaishnáica de Bengala opinan que para que comprendamos ese amor, Dios tuvo que encarnar en un solo cuerpo con Sri Radha. Esa es la Encarnación de Sri Chaitanya, el ejemplo perfeccionado del amor en su aspecto Madhura, manifestado en la Encarnación de Sri Krishna en el interior y la de Sri Radha en el exterior. Las manifestaciones físicas y mentales que tuvo Sri Radha por Su amor hacia Sri Krishna, todas ellas están presentes en la persona de Sri Chaitanya por Su desbordante e intenso amor por Dios. Los maestros opinaban que Él, exteriormente, era Srimati (Radha). Por esa razón, comprendemos que Sri Chaitanya es el segundo ejemplo de aquel amor puro y suprasensorio.

La adoración y visión de Sri Radha

Dándose cuenta de que sin la gracia de Radha, la visión de Sri Krishna era imposible, Thakur, con todo corazón, se dedicó a su adoración. Contemplando y meditando en su figura de amor condensado, empezó a ofrecer, constantemente, sus fervorosos ruegos a Sus pies. Como resultado, pronto fue bendecido con Su visión. Como había ocurrido en casos anteriores con otras manifestaciones divinas en forma de devas o devis, la imagen de Sri Radha también se diluyó en Su propia persona. Decía:

Es imposible describir la gloria y la dulzura de la purísima figura de Sri Radha, quien había abandonado todo por amor a Sri Krishna. La belleza del cuerpo de Srimati era de color blanco-amarillo, como los pistilos de la flor nagakeshara.

Thakur se sintió como Radha

Después de aquella visión, durante cierto tiempo Thakur sentía constantemente que era la Srimati misma. Por la profunda contemplación que le unía con la persona y el carácter de Srimati, perdió la noción de su propia personalidad. Por eso, comprendemos que en esa época su amor a Dios en el aspecto Madhura había llegado a la misma profundidad del de Sri Radha. Y el resultado era evidente. Después de la visión de Srimati, en su persona se manifestaron todos los signos del *mahabhava* (La Suprema Beatitud), la plenitud del aspecto Madhura, que tuvieron Sri Radha y Sri Chaitanya.

La sorprendente transformación física

En las escrituras están mencionados los signos corpóreos del *mahabhava*. La muy versada en las escrituras vaishnávicas, la brahmani, y luego el gran maestro Vaishnavacharan, cuando vieron en la persona de Thakur todas aquellas manifestaciones, quedaron maravillados y le ofrecieron su sincera adoración y reverencia. Hablando del *mahabhava*, Thakur nos dijo varias veces:

Está escrito en los textos devocionales que se manifiestan, conjuntamente, los diecinueve aspectos del amor que llaman mahabhava. Para realizar uno de esos aspectos, el sadhaka común dedica una vida entera. Aquí hay la plena manifestación conjunta de todos esos aspectos. (Señalando su propia persona).

Ya hemos dicho del intenso sufrimiento de Thakur, manifestándose en forma de gotas de sangre que salía de los poros de su cuerpo, cuando sufría la separación de Sri Krishna -eso sucedió durante el pleno desarrollo del *mahabhava*. Pensando, intensa y constantemente, que era mujer, Thakur tuvo la sorprendente transformación total de su cuerpo y mente. Hemos oído de sus propios labios que durante esa época tuvo la menstruación regular de tres días como las mujeres. Su sobrino Hriday nos contó que él mismo lo había presenciado, y Thakur, durante esos días, usaba el *koupina* (dos pedazos de género) para no manchar su ropa.

La mente crea el cuerpo

La enseñanza de la Vedanta es que la mente humana ha dado la presente forma a su cuerpo. “La mente crea este cuerpo”, y por el intenso deseo y anhelo de cada momento de su vida, destruye y reconstruye su cuerpo. Al oír hablar del dominio de la mente sobre el cuerpo, no podemos comprenderlo ni imaginarlo porque jamás sentiremos hacia algún objeto o idea, esa intensidad de la mente que llega a concentrarse sobre una sola idea, retirándose del resto, lo que le da ese extraordinario poder. La completa transformación física de Thakur, por el intenso deseo de lograr algún objetivo, prueba la realidad de aquel dicho de los textos vedánticos. Los famosos eruditos como Padmalochan y otros, después de oír las innumerables realizaciones de Thakur, al compararlas con los grandes rishis de las distintas épocas de los Vedas y Puranas, le dijeron: “Señor, sus realizaciones han dejado muy atrás las realizaciones mencionadas en los Vedas y Puranas”. Contemplando las extraordinarias transformaciones físicas de Thakur por la fuerza sobrehumana de su mente, nos quedamos realmente atónitos y sólo podemos decir que esas son cosas que se hallan más allá de las leyes comunes de la fisiología, y, tal vez, son potentes indicadores para los futuros fisiólogos, para que no se limiten en sus conceptos actuales.

La visión de Sri Krishna

Sea lo que fuere, por el puro y condensado amor de Thakur hacia Dios como esposo, tuvo la visión de Srimati y poco después, por el mismo amor, tuvo la bendita visión de Sri

Krishna, la imagen de la Existencia-Conocimiento-Dicha condensada, la cual también, como las anteriores, uniéndose con él se diluyó en su interior. Dos o tres meses después de esa realización, el Paramahansa Tota Puri llegó a Dakshineswar y lo inició en las prácticas monásticas de la Vedanta. Así vemos que Thakur, después de tener su realización en el aspecto Madhura, permaneció cierto tiempo en constante y dichosa comunión con Dios en dicho aspecto. Nos decía que, al estar sumergido en el concepto de Sri Krishna, a veces sentía que era Krishna mismo y otras veces veía que desde el Creador hasta la última brizna de hierba, todo era las manifestaciones de Sri Krishna. Cuando estuvimos visitándolo en Dakshineswar, cierto día trajo una flor de color celeste y muy alegremente, enseñándola, nos dijo: “En aquellos días (durante sus sadhanas), cuando veía a Sri Krishna, su cuerpo tenía un color parecido”.

El deseo de su primera juventud

En su primera juventud, por el impulso de sus sentimiento femeninos, Thakur pensaba que hubiera sido dichoso si hubiera nacido mujer, pues entonces, como las Gopis del Vrindavana, hubiera podido tener a Sri Krishna como esposo por las sadhanas de amor. Como veía que era imposible por ser hombre, entonces, imaginaba que si tuviera que nacer otra vez, nacería como mujer en una familia de brahmines y se quedaría, desde muy joven, como una bella viuda de largos cabellos, que solamente adoraría a Sri Krishna como esposo. Tendría unos pocos bienes que le permitirían llevar una vida sencilla; junto a su choza tendría una pequeña parcela de tierra, donde, con sus propias manos, cultivaría algunas hortalizas; tendría una pariente anciana y una vaca a la que él mismo ordeñaría. Después de terminar los quehaceres, seguiría hilando, cantando los cantos de amor sobre Sri Krishna y, al llegar la noche, prepararía golosinas con leche condensada para darle de comer a Sri Krishna esas golosinas con sus propias manos. Y el Señor Krishna, muy complacido vendría a verlo en el cuerpo de Gopala, el pastorcito, y recibiría las golosinas. Así continuarían sus visitas nocturnas sin que nadie lo supiera. Aquel deseo de Thakur, aunque no llegó a cumplirse literalmente, sin embargo, durante su sadhana del aspecto Madhura, llegó a realizarse más profunda e íntimamente.

Dios, el devoto y el texto sagrado son lo mismo

Vamos a cerrar este capítulo, citando otro suceso extraordinario de esa época. Cierta día, mientras en la galería del templo de Radha Govinda oía la lectura del Srimad Bhagavatam, Thakur entró en el reino místico y vio a Sri Krishna. Un rato después, vio que de los pies de Sri Krishna emanaba una luz en forma de soga, que primero tocó al texto sagrado y luego se conectó con su pecho, y así permaneció durante un tiempo. Aquella visión le dió la firme convicción de que el Bhagavatam (texto sagrado), el bhakta (devoto) y el Bhagavan (Dios), son el mismo principio. Los tres son Uno y lo Uno está manifestado como los tres.